



RECURSOS DIDÁCTICOS

PRIMERO DE SECUNDARIA

LITERATURA

EL PARAISO

El Paraíso es la representación de una victoria: la de las almas puras y, también, la de las ideas de Dante, de la misma manera en que el Infierno encerraba en sus tinieblas y detrás de sus castigos a todo lo que el poeta odiaba. Pero si resulta fácil expresar el dolor de los condenados, describir escenas de tortura eterna o el paisaje sombrío de lo que está abajo (infierno viene de inferior, lo que se encuentra debajo de la tierra), la tarea que Dante se autoimpone al pasar a los círculos del Purgatorio y después a los del paraíso es cada vez más difícil. ¿Es la felicidad objeto posible de la expresión literaria? ¿No resulta más cómodo para el poeta, como para el novelista, dramatizar las hazañas dominadas por el mal, que las monótonas cadencias y la uniformidad de toda acción desarrollándose bajo el lema del bien? ¿No es inefable, en el fondo, todo lo que toca a las órdenes celestiales? Y, por encima de todo, ¿cómo atreverse a expresar a Dios, hacer caber lo infinito y lo eterno dentro de las limitaciones de la palabra? Esta sería la primera dificultad con la que Dante, y más tarde sus lectores, se han encontrado al transformar el Paraíso en poema y en lectura del mismo.

Se ha dicho, por ejemplo, y dentro sobre todo de la crítica laicista o filológica del siglo pasado, que la tercera cantiga de La divina comedia no está a la altura de la primera, aquella en cuyas tercinas Dante ha podido verter su dolor de exiliado, conocedor del mal encarnado en la Historia, del que él mismo había sido víctima, y que transformar el sufrimiento en poesía, como ha sucedido tantas veces en las obras maestras de la literatura de todos los pueblos, es el camino normal que une la realidad a la obra maestra. Sin embargo, para el lector atento, no contaminado por prejuicios limitativos y oscurantistas, el Paraíso puede aparecer como la parte más lograda del poema.



Dante imagina el paraíso según el sistema cósmico de Ptolomeo, con un planeta al centro y nueve planetas más girando a su alrededor.

Dante junto con Beatriz van a visitar estos diez planetas o cielos, en los cuales habitan los ángeles de Dios, quienes gozan de la paz y beatitud que les otorga el creador. Los diez planetas que visita Dante son los siguientes:

1. Primer Planeta: Luna

Gobernado por los ángeles. Este planeta es similar al antepurgatorio y antepurgatorio, aquí se encuentran las almas que quebrantaron los votos religiosos, por culpa ajena y gozan de menor luz que los demás espíritus.

2. Segundo Planeta: Mercurio

Gobernado por los arcángeles. Aquí se encuentran los espíritus activos y beneficiosos que hicieron obras virtuosas.

3. Tercer Planeta: Venus

Gobernado por los principados. En este planeta se encuentran los espíritus que fueron inflamados por la pasión del amor.

4. Cuarto Planeta: Sol

Gobernado por las potestades. En este planeta se hallan los espíritus sabios. Teólogos y filósofos que practicaron ardientemente el amor al prójimo. Una de las almas beatas es Santo Tomás de Aquino.

5. Quinto Planeta: Marte

Gobernado por las virtudes. En este planeta encontramos a los mártires de la fé religiosa.

6. Sexto Planeta: Júpiter

Gobernado por los dominios. Aquí hallamos a los príncipes sabios y justos que administraron virtuosamente la justicia.

7. Séptimo Planeta: Saturno

Gobernado por los tronos. En éste planeta encontramos a los espíritus contemplativos.

8. Octavo Planeta: Cielo Estelar

Gobernado por los querubines. En este cielo encontramos a los espíritus triunfantes.

9. Noveno Planeta: Cristalino

Gobernado por los serafines. Este es el planeta más cercano al empíreo y en consecuencia el más luminoso. Aquí Beatriz le explica a Dante la jerarquía de los ángeles y posteriormente es sustituido por el arcángel San Bernardo de Claraval, quien lleva al poeta al Empíreo.

10. Décimo Planeta: Empíreo

En éste planeta San Bernardo muestra a Dante la hermosa gran Rosa Celestial donde se encuentra distribuidas las almas de aquellos personajes bíblicos que destacaron por sus virtudes. Dante ya ha visitado los tres reinos de ultratumba. Ahora sólo le falta tener la visión de Dios, la suprema visión divina, que toma el aspecto de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo. El poeta contempla absorto la suprema visión de Dios. La visión desaparece y Dante se halla feliz de su renovación espiritual, en armonía con el deseo y voluntad de Dios.

Canto Vigésimo Tercera

Como el ave que habiendo pasado entre el amado ramaje y junto al nido de sus dulces pajarillos la noche que nos oculta los objetos, para ver a sus caros hijos y hallar cebo con que alimentarlos, ímprobos afanes que le son tan gratos, acecha el día en la punta de las ramas, y aguarda al Sol, con ansioso afecto, mirando atentamente si nace el alba; así de pie y con el mayor anhelo estaba mi señora vuelta hacia la parte en que se muestra el Sol menos presuroso; de modo que, viéndola tan suspensa y enajenada, quedé como el que teniendo una cosa desea otra, y se entretiene con su esperanza. Pero pasé poco tiempo en esta incertidumbre, es decir, entre aguardar y ver que el cielo iba aclarando más y más, Beatriz me dijo: - Mira ya las triunfantes legiones de Cristo, y todo el fruto que de sí ha dado el girar de estas esferas.

Parecióme que todo su rostro estaba ardiendo, y tenía los ojos tan radiantes de gozo, que no me es posible expresarlo ahora. Como en los serenos plenilunios luce Diana entre las eternas ninfas que esmaltan todos los ámbitos del cielo, vi sobresalir entre millares de antorchas un Sol que las encendía todas, a la manera que el nuestro comunica su fuego a las estrellas que nos dominan; y la brillante substancia penetraba con tal claridad por la viva luz, que no podían mis ojos resistirlas.

-¡Oh Beatriz, mi amado y dulce consuelo!...-Y ella me dijo: "Lo que así te ofusca es una virtud con quien no compite ninguna otra. Esas son la sabiduría y el poder del que abrió entre el cielo y la tierra las vías por las que tanto suspira el mundo."

Como se desprende el rayo de la nube, dilatándose de manera que, no cabiendo en ella, se precipita hacia abajo contra su misma naturaleza, así esparciéndose mi espíritu entre todos aquellos atractivos, rebotó de sí propio; mas no puedo recordar lo que fue de él.

-Abre los ojos y mira quien soy. Cosas debes haber visto ya que debes haberte acostumbrado a resistir la viveza de mi resplandor.

Hallábame yo como el que siente el recuerdo de una visión olvidada, y se esfuerza en vano por reproducirla en su mente, cuando oí esta invitación tan digna de ser agradecida, que no se borrará nunca del libro en que se consigna lo pasado. Si ahora viniesen en mi auxilio todas aquellas lenguas a que Polimnia y sus hermanas dieron con su dulcísimo néctar mayor fecundia, no llegaría a la milésima parte de la verdad, cantando aquella santa sonrisa y el fulgor que a su santa paz comunicaba. Así al describir el Paraíso, debe el sagrado poema salvar cuanto es indescriptible, como el que encuentra cortado su camino. Y el que calcule la enormidad del peso y los hombres mortales que han de sostener tal carga, no censurará que a ella se rindan; que no es mar a propósito para tan pequeño barco este que va hendiendo su osada proa, ni para marinero que rehuya la fatiga.

-¿Por qué te enamora mi rostro tanto, que no inclinas tu vista al bello jardín que el astro de Cristo mantiene tan floreciente? Allí está la Rosa en que se hizo carne el Divino Verbo, y allí los lirios cuya fragancia indica cuál es el buen camino.

Dijo así Beatriz, y yo, que estaba siempre dispuesto a seguir sus consejos, volví a batallar con mi débil vista. Como el puro rayo del Sol que rompiendo una nube dejó a veces ver un prado de flores a mis ojos cubiertos de oscuridad, así vi varios grupos esplendentes lanzados desde arriba por ardiente fuego, sin advertir cual era el principio de su brillantez. ¡Oh benigna virtud que así los iluminas! Tú te remontaste para dejar libre el sitio a mis ojos, que carecían de toda fuerza. El nombre de la hermosa flor, que día y noche estoy invocando siempre, empeñó toda mi atención en contemplar la más fúlgida lumbrera, y luego que mis ojos me pintaron el esplendor y grandeza de la viva estrella que ostenta su triunfo en la región celestial como en la terrestre, bajó desde lo interior del Empíreo una llama, que formando un círculo a manera de corona, la ciñó enteramente, dando vueltas alrededor. La más dulce melodía de cuantas se oyen y más conmueven el alma entre nosotros, parecería estrépito de atronadora nube comparada con el son de aquella lira, que coronaba el hermoso zafiro con que se embellecía más tan esplendoroso cielo.

"Yo soy el angelical amor que giro en torno del sublime encanto nacido del seno en que halló albergue nuestro anhelado Bien; y seguiré girando, Reina del Cielo, mientras estés unida a tu Hijo y acrecientes el brillo de la suprema esfera, morando en ella."

Así terminó su melodioso himno la girante antorcha, y todas las demás lumbreras hicieron resonar el nombre de MARÍA. El regio manto de todas aquellas esferas del mundo, que se enciende y anima más con el aliento y eficacia de Dios, mostrábase por encima de nosotros, y tan distante su parte interior, que no alcanzaba yo a descubrirla desde el punto donde estaba. Por esto no pudieron mis ojos seguir al coronado astro en pos de su Hijo.

Como el pequeñuelo que tiende los brazos a su madre después de amamantarlo, porque el amor no puede menos de manifestarse por fin exteriormente, cada uno de aquellos luminosos espíritus se dilataba hacia arriba, en lo cual me hacía patente el profundo afecto que profesaban a María; y después permanecieron en mi presencia cantando tan dulcemente **Regina Coeli**, que no he podido olvidar nunca aquel placer. ¡Oh!, ¡qué tesoro de bienaventuranzas se contiene en aquellas riquísimas arcas, que tan fecunda semilla suministraron a la tierra! Allí se vive y se goza de la opulencia ganada a fuerza de lágrimas en Babilonia, donde se hizo dejación del oro. Allí triunfa de su victoria bajo la enseña del soberano Hijo de Dios y de María, y con el antiguo y el nuevo concilio, el que tiene las llaves de aquella gloria.



Tarea Domiciliaria

I. Contesta:

1. ¿Qué es el Paraíso?
2. ¿Quién guía a Dante por el Paraíso?
3. ¿Qué forma tiene el Paraíso?

II. Completa:

1. El segundo planeta _____ está gobernado por los _____ donde encontramos a _____.
2. El cuarto planeta _____ está gobernado por los _____ donde encontramos a _____.
3. El sexto planeta _____ está gobernado por los _____ donde encontramos a _____.
4. El octavo planeta _____ está gobernado por los _____ donde encontramos a _____.
5. El décimo planeta _____ está gobernado por los _____ donde encontramos a _____.

III. Responda V o F según corresponda:



1. El Paraíso tiene la imagen del Universo según Galileo () ()
2. Beatriz muere al acompañar a Dante hasta la presencia de Dios () ()
3. El Paraíso representa la victoria de las almas puras (ideas de Dante) () ()
4. San Bernardo muestra a Dante el clavel dorado de las almas () ()
5. El primer planeta es el Empíreo y el último es la Luna () ()

IV. Analice:

- a) Si estuviera ante la presencia de Dios igual que Dante ¿Qué haría usted?
- b) ¿Qué enseñanza cree usted que se desprende de la Divina Comedia?